

Al negrito del swing nada le desarma su sonrisa

Por: Nathalia Moreno González

Renació de las cenizas, trabaja como negro, nada le borra su sonrisa, lucha por sus sueños, se niega a que la melancolía lo derrote, y en medio de la tempestad su voz le pone sabor a la vida. Así es Noel Palacios “El negrito del swing”, uno de los sobrevivientes a la masacre de Bojayá que con el “yenyeré” del tropicfolclor ha logrado perdonar lo imperdonable.



Foto de: Juan Rondón

Renacer, progresar, triunfar y sonreír, es la esencia que marca por completo la vida del artista Noel Palacios, el negrito del swing.

La tragedia que le abrió las puertas a Noel Palacios.

Días después de la masacre de Bojayá, el silencio y la nostalgia se apoderaron del lugar, y para Noel Palacios todo ello removió sus entrañas hasta tal punto de dejarlas florecer, y no precisamente por el rencor o por el odio a quienes la causaron, todo lo contrario, esa guerra que enlut  a centenares de familias tuvo una melodía que solo el Negrito del Swing pudo entonar para romper con aquel silencio y espantar aquella penumbra que desarm  a su pueblo natal.

En ese instante, en medio de la multitud de cámaras que reportaban la visita del presidente Andrés Pastrana a Bellavista Bojayá, Noel levanta su mirada, detalla cada lugar y se detiene en la iglesia que quedó hecha pedazos, un vacío recorre su cuerpo, respira profundo, cierra sus ojos y empieza a recordar minuto a minuto lo que vivió. Después, abre sus ojos enlagunados de lágrimas, pero con el brillo doliente de la tempestad, y en compañía de su gran amigo “el mono” lanza su voz que empieza a entonar:

“Eran las seis de la mañana compadre,
cuando sucedió un caso muy grave

Son  un fusil, son  una AK
son  una metralla respondieron los paras
se pasaron a Bojayá y allí fue la cosa seria

se fue tejiendo el plomeo y la gente asustada

.....

Muchos hijos sin sus padres
muchos padres sin sus hijos
por causa de la violencia
que acaba con el campesino.

Yo no lo puedo creer ni lo puedo imaginar
que eso allá en Bojayá, haya podido pasar”

Noel Palacios/Juan Manuel Echeverría

Las cámaras apuntaron sus rostros y al terminar, las lágrimas de quienes lo escucharon brotaron desbordadas de tristeza, arañando las mejillas de quienes habían vivido esa tragedia y, que en medio de la nada, se resignaban al olvido y al abandono del Estado colombiano. Pero al otro lado de este lugar, en Bogotá, estaba el artista plástico Juan Manuel Echavarría, quien observaba detalladamente en unos de los canales nacionales la transmisión de la visita del presidente; pero quién lo creería, su mirada se detuvo en el alarido entristecido de un negrito que tan solo lo transmitieron unos cuantos minutos. Esto lo conmovió y no pudo pasar desapercibido. Rápidamente emprendió un viaje hacia Quibdó. Al llegar al lugar, su admiración fue tanta que, sin pensarlo lo invitó a participar en uno de sus proyectos que buscaba conseguir relatos artísticos de testigos que fueran sobrevivientes de masacres en Colombia. Un proyecto que finalmente llevó como nombre ‘Bocas de Ceniza’.

“Tropifolclor es sabor a yenyere”

Sentado en una pequeña banqueta en el Centro Cultural Gabriel García Márquez, uno de sus lugares favoritos, Noel mientras me hablaba de aquel día que cambió por completo su vida, no paraba de sonreír sin sostenerme la mirada. Su emoción por lo que me contaba era inexplicable. Pero de un momento a otro, un pequeño silencio se apoderó de nosotros, tal vez porque otros recuerdos habían llegado a su mente como una inesperada tormenta de agua. Segundos después bajó su mirada, respiró profundo y volvió a sonreír. Nada le impidió contarme la travesía que le sucedió al momento de emprender su viaje a Quibdó para grabar el proyecto que Juan Manuel Echavarría le había ofrecido.

Recordó con incertidumbre la segunda vez que subió a una avioneta. Esa que los llevó directo a Quibdó, para grabar aquella canción que marcó la historia estremecedora de Bojayá. Al llegar a la capital del Chocó, todo era mágico para él; desde el hotel en el que se hospedaron y en el que ensayaron pasos de baile para incluirle un poco de sabor chocoano a la canción, hasta el magnífico paisaje urbano que les ofrecía la capital. Todo esto era majestuoso para él, pero llegaba el momento de ir a cumplir con su labor.

Al llegar al lugar de la grabación, un espacio al aire libre que lo acobijaba con amor, lo rodeaban varias cámaras y las luces iluminaban el brillo de su sonrisa. Tal vez un sueño hecho realidad para él. Sin embargo, su talento y la emoción por esta nueva experiencia no daba espera. Al estar listo, la fascinación y la incertidumbre se apoderaron de Noel. Se paró en frente de la cámara y vio que esa misma le apuntaba como un fusil que lo intimidaba sin reparo. Sin duda se incomodó, pero tenía que hacerlo, no había otra opción.

Al iniciar la grabación, sus ojos negros brillaron con más fuerza y a pesar de que su voz se quebrantó cuando inicio a cantar, no se detuvo. *“Era el mejor momento para dejar atrás la tristeza, el dolor y la tragedia, por eso nunca me detuve y me enfrenté a este temor”* dijo Noel Palacios contemplando con profunda tranquilidad el espejo de agua en la librería del FCE.

Eran casi las cinco de tarde y un avión gigante atravesó con gran intensidad el cielo. Noel dirigió su mirada hacia él. Cerró sus ojos y detalló el eco que dejó el sonido del avión y dijo *“no es el mismo sonido que deja un helicóptero”*. A su mente vino aquella primera vez en la que se aventuró a montar en un avión. El protagonista en esa oportunidad fue un helicóptero del Ejército Nacional que acostumbraba a rodear la zona donde él vivía. Junto a unos compañeros, Noel disfrutó de los ‘chompis’ - pequeños viajes- que de vez en cuando les daba el Ejército Nacional a los alrededores de Bojayá y Vigía del fuerte

Más allá de la adversidad y de las circunstancias, de la fortuna o el destino, Noel siempre tuvo claro que debía salir adelante a pesar los impases de la vida. Lo que nunca imaginó era su ángel de la tierra Juan Manuel Echeverría le abriría las puertas a un mundo lleno oportunidades, pero también de desafíos.

Este negrito a sus 21 años decidió venir a Bogotá no para seguir cantándole a los recuerdos ensangrentados, ni mucho menos a la guerra; sino para cantarle al perdón, a las costumbres colombianas y al amor, poniendo a gozar a los bogotanos con el sabor de su raza; una fusión entre la música tropical latinoamericana y el folklore del Caribe y el Pacífico colombiano, que llamaría el tropifolclor.

Al hablar de este ritmo, la sonrisa de Noel se volvió a iluminar con el sol radiante del lugar y me dijo desbordado de emoción *“El tropifolclor mueve cada fibra de mi ser. Es una fusión de ritmos y géneros cargados de mucha alegría, de mucho color, de mucha adrenalina, de mucha calentura y de mucho yenyere”*. Y sin duda alguna, su carisma al referirse a este nuevo ritmo fue lo que lo impulsó a enfrentarse hacia lo desconocido.

En el 2008 creó su primer álbum musical titulado “No más”, que trajo consigo cinco canciones. Luego, en el 2014 lanzó su segundo álbum musical que se llamó “El desorden”, el cual contiene ocho canciones. Estas producciones le cantan al amor, a la paz, a la fidelidad y al respeto por la mujer, con su swing particular que pone a

gozar a todo aquel que las disfrute. Pero aún así, Noel no estaba conforme con este pequeño triunfo y su lucha no paró. Comenzó a buscar varios bares para poder cantar su ritmo armonioso y en muchos de ellos le negaron la oportunidad. Pero su tenacidad y perseverancia, lo llevaron a un restaurante - bar que por esos tiempos quedaba en la 45 con 7. Allí le abrieron las puertas a un nuevo mundo lleno de aplausos, autógrafos y reconocimiento.

Gerardo Camargo, uno de sus amigos más allegados, es uno de los trombonistas que lo ha acompañado en varias de sus presentaciones en el lugar. Él como un miembro más de su familia, habla de Noel Palacios con profunda admiración y respeto. *“Noel con su buena energía, ha dejado ver un negrito resiliente. Dispuesto a seguir con la frente en alto, sin importarle caerse mil veces”* afirmó Gerardo, quien a su vez agregó *“El amor que refleja en su familia, no lo comparte en cada presentación. Nos hace parte de su familia”*. Así como Gerardo, otros músicos destacan a Noel como un ejemplo a seguir.

A pesar de que la vida del negrito del swing comenzó a tomar forma y su talento era reconocido y solicitado cada vez más en los bares del barrio La Candelaria, al centro de Bogotá. Sentía que sus raíces chocoanas se estaban quedando atrás. Entonces el ingenio y la astucia se apoderaron de sus manos para comenzar a construir los trajes que utilizaría en sus presentaciones. Al evocar esto, Noel sacudió sus manos y las detalló con su mirada esquivada, como si fueran uno de sus tesoros más preciados. Levantó su ceño y orgulloso de sí mismo, dijo *“Cada traje tiene su historia”*. En ese instante noté una emoción imperiosa que me impidió interrumpirlo y mencionó con profunda admiración a Charlie Chaplin, uno de sus personajes favoritos. Se dio cuenta que Chaplin, con la creación del “Pequeño Vagabundo” quería mostrar inconscientemente el mundo de pobreza y humildad en el que él vivió. Y eso era lo que quería Noel, mostrar desde sus trajes la variedad de pescados que rodeaba el Río Atrato, aquel que lo vio crecer.

La primera creación que tejó fue un traje hecho únicamente con tapas de cerveza. *“Aplanar tapa por tapa, quitarle el caucho y tejerla. Así era proceso”* dijo Noel haciendo un ejemplo con sus manos. Y aunque se asemejaba a un pescado llamado Guaraqueta, la historia de este vestuario fue revolucionaria. Noel decidió cortarle la bota izquierda como forma de protesta y rebeldía sana; esa que no incentivaba a la guerra, sino que contagiaba de alegría a un mundo lleno de diferencias.

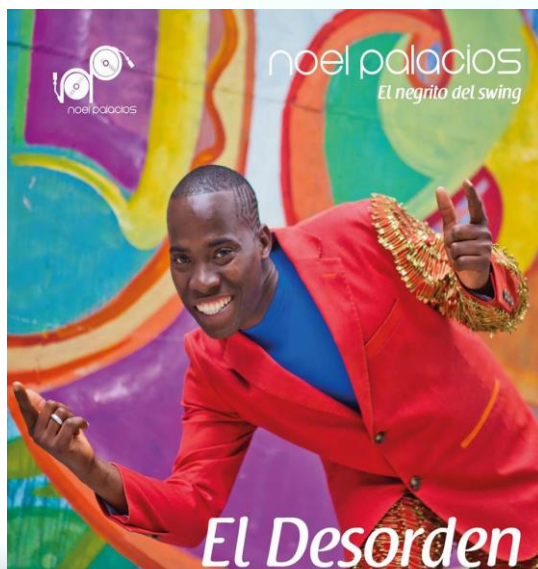


Foto de: Fernando Grisales

‘El desorden’ Primer sencillo musical que lanzó Noel palacios, el negrito del swing en el 2014.



Foto de: Juan Rondón

El primero traje que tejó Noel Palacios para el inicio de una revolución con sabor a 'yenyere' fue creado con tapas de cerveza que recolectó en los bares del centro de Bogotá

Después quiso hacer un traje entubado con shakiras que le llevó más de un año en hacerlo. Al usarlo se sintió como un RoboCob, entonces decidió transformarlo. Le cortó las botas y agregó una maya en el espaldar. Pero con este cambio, una persona cercana a Noel asemejó el vestuario a uno de los trajes que utilizaba Carlos Vives. Desde ahí, la desilusión de Noel lo llevó a no quererlo, ni volver a utilizar ese traje en sus presentaciones.

Al revivir esos recuerdos, Noel se puso de pie. Colocó sus manos en su rostro como si algo malo estuviera pasando y me dijo *"Es que yo no me quiero parecer a nadie. Quiero ser quien soy"*. Su exaltación fue tanta que, para apaciguar el momento, se refirió a su tercera creación en la que invirtió más de 150.000 mil en monedas que fueron tejidas y bordadas como las escamas de un bocachico. Un traje al que le dedicó mucho tiempo y dinero.



Fotos de: Juan Rendón

La originalidad del negrito del swing se ve marcada por la esencia de sus trajes que están llenos de tradición y aroma chocoano

Todo esto ha sido una pequeña muestra de esperanza y perseverancia, que no solo son evidente en los trajes que teje cada noche, sino en el rostro de Noel Palacios. De una u otra forma su sonrisa radiante junto a su temperamento pasivo pero decidido, que acompañan cada palabra pronunciada, demuestran que sus ganas por seguir tejiendo sus sueños son muchas. Quiere seguir apostándole a la música como símbolo de gratitud a la vida por los sin sabores y las incertidumbres, por el recuerdo amargo de las personas que se esforzaron y perdieron su tiempo intentando apartarle su alegría.

Nada, ni nadie le borra la sonrisa a Noel Palacios.

Noel, es uno de los sobrevivientes a una de las masacres que aterrorizó y apagó los sueños de muchos chocoanos. Un hombre que se le suma a las listas de crimen e impunidad en Colombia.

El 2 de mayo de 2002, hacia las diez y cuarenta de la mañana, al norte del departamento del Chocó, cayó una tormenta de agua que le atribuyó una fuerza irremediable al conflicto armado que se vivía en la zona, y que a la vez anunciaba una tragedia que dejaría la destrucción completa del municipio de Bojayá. Sin embargo, el diluvio cesó y el sol renació. Centenares de familias se dirigieron hacia la iglesia del pueblo. No se escuchaba ningún ruido; ni el fuego cruzado que era frecuente en el municipio, ni las balas que penetraban los cuerpos de los civiles. Todo estaba tranquilo, cuenta Noel. Pero de repente sus oídos se paralizaron con el sonido de un cilindro bomba que lanzaron los miembros del grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), impactando por completo la iglesia del pueblo, dejando sin vida más de 79 personas, entre ellos 48 niños, como lo concreta el Comité de Víctimas de Bojayá para un artículo del diario *El Tiempo*.

Todo era incierto. La angustia por saber que era lo que sucedía fue agobiante, cuenta Noel. Él con apenas 16 años, se encontraba en la casa de un amigo, allí esperaron intranquilamente hasta no escuchar ningún lamento. Al pasar más de media hora, Noel desesperado y asustado salió de la casa, que se encontraba a lo lejos del centro de Bellavista Bojayá, a ver de lejos el horror que ya había llegado a su pueblo natal. Al observar tal desastre, la zozobra y la desesperación de Noel, agudizó por completo sus sentidos y, a lo lejos escuchó las voces de algunos sobrevivientes que gritaban desesperados, replicando una y otra vez *“Ví mucha gente ensangrentada corriendo, gritando. También vimos a una mujer que salió de la iglesia, con su hijo en los brazos corrió y corrió hasta que se dio cuenta que el bebé estaba muerto”*. Al recordar aquel momento, los ojos de Noel no se resistieron al sin sabor que le dejó la masacre. Calló por un momento. Bajó su mirada y luego dijo con cierta nostalgia *“El tiempo de Dios es perfecto. Tal vez, si no hubiese sido por esta tragedia, yo no estaría aquí donde estoy”*.

Hasta este punto siguen invisibles e impunes muchos casos de la injusticia que se vivió en Bojayá. El Registro Único de Víctimas como se informa en un artículo para el diario *El Tiempo*, tiene documentadas 10.656 personas afectadas por el conflicto en Bojayá, que de las cuales aún 6.909 están en trámite de reparación. Y Noel es uno de esos centenares de sobrevivientes que hasta el momento no han recibido una reparación justa por parte del gobierno colombiano. Pero esto no fue impedimento para que él y muchos otros sobrevivientes decidieran seguir luchando por sus sueños sin importar los obstáculos que tendrían que atravesar. *“Yo no soy víctima sino sobreviviente y no me gusta que las personas se queden en la tragedia”* dijo Noel seriamente y frunciendo su ceño. Siendo esta la única vez que su sonrisa no se pronunció.

Por la actitud de Noel al hablar de la masacre se podría decir que este tema únicamente hace parte de su pasado. Sin embargo, quiso cerrar sus ojos. Respiró lentamente. Su mirada volvió a ser la misma de siempre y sus gestos se resplandecieron cuando recordó por última vez lo que esa guerra le había



Foto de: Noel Palacios
Pie de foto: Noel guarda el único recuerdo palpable que sobrevivió a la Masacre de Bojayá, el reloj que era de madre.

dejado, el reloj de su madre, quien falleció hace 14 años. Lo había encontrado después de la masacre debajo de la casa de madera en la que vivían, enterrado y lleno de tierra. *“Es lo único que conservo -dijo Noel- no por haber hecho parte de la masacre, sino por ser el único recuerdo que tengo de mi madre”*.

Poco a poco la conversación siguió fluyendo y los recuerdos de Noel se hicieron más latentes. Trajo a su memoria aquel 2006, año en el que llegó a Bogotá. En ese momento todo era nuevo para este negrito; el transporte, el nuevo barrio -La Candelaria-, la gente, las costumbres, pero lo que nunca se imaginó era tener que encontrarse con tanta indiferencia ante la realidad de los indigentes que habitaban la ciudad. *“Esto no pasaba en Bojayá. Aquí la gente hace como si los indigentes que habitan las calles no existieran y eso duele”* dijo Noel moviendo su cabeza de un lado a otro, totalmente indignado.

Al enfrentarse con esta cruda realidad capitalina, logró convivir poco a poco con ello y se dio cuenta que tenía que acoplarse a este nuevo mundo para poder progresar. Por ello, su entusiasmo por iniciar sus estudios en la Escuela de Música y audio Fernando Sor, con la beca que Juan Manuel Echeverría le había otorgado, no se esfumó.

A esa escuela había llegado un negrito con mucho swing. Un hombre humilde y ejemplar, que estaba dispuesto a seguir adelante. Pero como nada en la vida es color de rosa, Noel llegó a enfrentarse a un mundo totalmente diferente. Uno lleno reglas y de parámetros que le impidieron culminar sus estudios como músico profesional.

En ese momento, nada era suficiente él y en vista de que ese sueño no se había podido culminar, comenzó a experimentar nuevos retos. Hizo un curso de técnica vocal y quiso aprender a tocar la guitarra y las congas, aunque no fue fácil, lo logró.

En ese momento, la vida de Noel se había convertido en una verdadera montaña rusa. Subía a los picos más altos, pero también descendía poco a poco con las adversidades que se le presentaban. Sin embargo, en ese mismo instante cuando todo se tornaba gris, dos grandes retos se asomaron a su ventana. Uno fue proyectar su música por varios bares de la ciudad de Bogotá y el otro fue trabajar como tallerista del proyecto de Juan Manuel Echavarría *“La guerra que no hemos visto”*. Una obra que contenía 90 pinturas que realizaron 35 hombres y mujeres pertenecientes a grupos paramilitares, a movimientos guerrilleros y del Ejército Nacional, en las que ilustraron la tragedia de los campesinos, el despojo de sus tierras, los desplazamientos forzados y los asesinatos de varias víctimas del conflicto armado.



Foto de: Yolanda Sierra
Noel Palacios no se rinde ante nada. Su lucha en contra de la guerra sigue dejando huella en los corazones colombianos

Al recordar este capítulo de su vida, Noel se puso de pie. Me invitó a recorrer el centro cultural en el que nos encontrábamos y dijo con precisión *“Con este proyecto tuve la oportunidad de contar mi historia de vida transmitiendo amor y no odio”*. Hizo una parada en uno de los pasillos del lugar. Observó a sus alrededores como si estuviera buscando algo. Detalló minuciosamente el pasillo y señaló una gran mariposa que se encontraba en una de las paredes. Eso lo distrajo. Sin embargo, seguimos nuestro camino y agregó sonriente *“En los talleres me rodeé de mucho amor. Aprendí a no juzgar a nadie y conocí gente maravillosa como lo es la profe Mafe. Un ser lleno de luz y comprensión”*.

María Fernanda Peña ‘la profe’ como le dice Noel, es docente de las áreas de comunicación, desarrollo y cambio social en varias universidades de Bogotá. Ella como amiga y fiel conocedora de la historia del negrito del swing, habla de Noel Palacios como una coincidencia que le ha dejado dos años de amistad sincera y fraterna. *“Noel es un sobreviviente que no te transmite lastima, sino esperanza. Para mí, es un colombiano que con su historia de vida no ha perdido. Y eso... es para gente valiente como lo es él”* dijo María Fernanda, quién luego replicó con profundo fervor *“Su sonrisa y su swing desarma los corazones enfermos, amargos y llenos de violencia. Él solo irradia buena energía”*.

Noel Palacios es imparable. Ni el viento, ni el frío de la ciudad lo detienen. Va a mil por hora, y la muestra de ello es que su vida siempre ha sido puro trabajo. Alterna

su trabajo como ayudante de una la fundación en el centro de la capital, con su labor de paseador canino. Dos noches a la semana resguarda la fundación en la que trabaja y, por supuesto, no deja de lado los ensayos de su proyecto música. Constantemente revise invitaciones para dar charlas sobre su historia de vida en distintas instituciones. Y a todo esto, se le suma su labor de esposo, y próximamente de padre.

Amor en línea

Después de recorrer todo el lugar, era momento de tener tiempo para hablar del amor. Salimos del centro cultural y nos dirigimos hacia un café. Allí, Noel se acomodó. Cruzó sus brazos y me dijo susurrando *“Nunca he sido un picaflor. Mis amigos de la adolescencia si lo eran, pero nunca me dejé contagiar de eso”*. Luego una sonrisa nerviosa lo delató y pausadamente agregó *“Para encontrar el amor de mi vida, tuve que acudir a unas de esas páginas para conocer personas. Recuerdo que se llamaba Amor en línea”*.



Foto de: Noel Palacios
Un amor que nació sin prejuicios, ni condición. Así es la relación de Mariana Figueroa y Noel Palacios.

Por lo visto, la timidez de Noel pasó desapercibida hasta en las redes sociales. Su piel morena llena de sabor. Su cabello negro, corto y ondulado como el fique. Sus manos grandes, dispuestas atrapar el mundo. El brillo penetrante de su mirada. La esencia y la luz de sus ojos. El resplandor de su sonrisa que inundaba de felicidad y su porte de ‘todo un caballero’, enloqueció a muchas mujeres que se encontraban en *Amor en Línea*. Pero él se fijó en una sola mujer, Mariana Figueroa su ‘preciosa’, una costeña con el mismo sabor que él. Al contactasen por varios meses en esa red, entablaron una gran amistad. Todos los días hablaban. Sus diálogos se hacían extensos, pero nunca aburridores. Se extrañaban, y sin duda, se gustaban.

Poco a poco se fueron conociendo, pero el temor a encontrasen frente a frente los hizo esperar un poco más. Hasta que un día Noel lanzó la piedra al agua y se arriesgó a invitarla a salir por primera vez. Al conocerla en persona, no hubo nadie que atrapara su corazón como lo hizo ella. Y desde ese día Mariana Figueroa y Noel Palacios, son inseparables. Llevan 8 años en una relación que, a pesar de tener altibajos, los han ido superado con comprensión, amor e ilusión.

Al recordar esto, Noel suspiró como un pequeño enamorado. Y como si la telepatía existiera, sonó su celular. Por supuesto era su esposa, con quien habló unos cuantos minutos. Al colgar, su satisfacción por haberla escuchado se notó en cada facción de su rostro, y agregó con tristeza en su mirada *“Esta mujer sí que me ha tenido paciencia. A pesar de que soy un hombre totalmente fiel, el ser músico me ha robado tiempo para dedicárselo a ella”*. Por su agudeza en la voz, tal vez Noel tenía razón. Le ha tocado muchas veces cohibirse de disfrutar las mieles del amor, para poder cumplir sus sueños y los de su esposa.

A este negrito como a otros músicos, el mundo del arte les ha abierto otros caminos prometedores; pero al mismo tiempo los ha tropezado con un mundo lleno de prejuicios, sacrificios y sin sabores que rompen con todo. Otra muestra de ello es Alejandro Galvis, quien también es cantante y un gran amigo de Noel Palacios. Él le atribuye a la música muchos de sus logros, pero al mismo tiempo, le sobrecarga muchas de sus penas. *“Definitivamente las mujeres que sostienen una relación con un músico son muy valientes en el sentido que tienen que soportar los tiempos que uno de músico maneja. Estas mujeres sí son dignas de admirar”* dijo Alejandro, con cierto tono inquietante.

Sin juicio y condena, Noel intenta recuperar poco a poco el tiempo perdido con su esposa. No está dispuesto a abandonar el barco que lo ha llenado de tanta felicidad y satisfacción. Mucho menos quiere repetir las soledades que cometió su padre al abandonarlo, y más ahora que espera con profunda ilusión a su primer hijo, Jeremías Palacios Figueroa. Para él solo quiere un mundo mejor. Está dispuesto a enseñarle que la luz es más fuerte que la oscuridad; que detrás de cada tormenta hay una oportunidad; que nunca hay que parar de soñar. Pero, sobre todo quiere que Jeremías nunca dude de su amor como padre y amigo. Por eso, desde el vientre de su esposa le hace saber una y otra vez su amor infinito hacia él. *“Ahora y siempre mi melodía favorita será Jeremías”* dijo Noel, juntando sus manos en símbolo de agradecimiento por esa gran bendición.

Noel deja bailando sola a más de una

Sin importarle el qué dirán de las personas que se niegan a la mezcla del tropifolclor, el espíritu guerrero de Noel, a sus 32 años, no desvanece. Su tesón como cantante, que lo ha llevado muchas veces a ganar y a perder, le apuesta una vez más a esta mezcla con puro sabor a ‘yenyere’, componiendo una canción sobre una experiencia

que tuvo que afrontar después de que *Los informantes* del Canal Caracol sacaran una nota sobre él.

A los pocos días de que Colombia conoció la historia de vida del negrito del swing, sus redes sociales recibieron centenares de propuestas, pero entre ellas una muy indecente. Una mujer, que sin importarle la situación sentimental de Noel, lo llenó de palabras comprometedoras hasta el punto de proponerle una relación más allá de una simple amistad. Esto lo desconcertó por completo. Y a pesar de que nunca irrespetó a su esposa, desde ese día sintió una carga moral que lo hizo componer una canción para tirarle una pulla no solo a los hombres machistas e infieles que acceden a esas propuestas, ni a las todas las mujeres que desean lo que es ajeno, sino también a los hombres que no tienen corazón al abandonar a sus hijos. Es así que nace “Déjela que la baile sola”, un proyecto musical que próximamente promete enamorar y poner a gozar a todos los colombianos.



Foto de: Juan Rondón

Nada le borra la sonrisa a Noel Palacios. Su swing le ha permitido contagiar de alegría y perdón a todas las personas que lo escuchan con profunda admiración.